

De “defensores de una causa santa” a “lacayos del imperialismo”. El Partido Comunista de la Argentina y el conflicto de Suez (1956)¹

Mercedes SABORIDO
Universidad de Buenos Aires
mersaborido@hotmail.com

Recibido: 14/11/2012

Aceptado: 10/06/2013

RESUMEN

El conflicto de Medio Oriente tuvo su origen con la creación del Estado de Israel. El surgimiento de esta nueva entidad política tiene sus consecuencias en nuestra actual situación mundial, provocando que el conflicto originado en 1948 constituya aún hoy un problema no resuelto. El artículo se propone analizar la interpretación oficial del Partido Comunista de la Argentina respecto de la guerra del Sinaí. Debido al apoyo brindado por la URSS a la nacionalización del canal de Suez pensada como un caso ejemplar de lucha por la “independencia” frente a las fuerzas imperialistas, se sostiene la hipótesis que el PC va a tener una postura marcadamente pro árabe con respecto a los sucesos. Como fuentes se utilizarán órganos de prensa del partido: *Nuestra Palabra* y *Nueva Era* y escritos de Rubén Sinay, importante intelectual del partido.

Palabras clave: Comunismo, Argentina, Medio Oriente, canal de Suez.

From “Advocates a Holy Cause” to “Lackeys of Imperialism”. The Communist Party of the Argentina and the Conflict of Suez (1956)

ABSTRACT

The Middle East conflict has its roots in the creation of the State of Israel. The emergence of this new political entity in 1948 gave way to an unresolved issue whose consequences still affect the current world situation. This article analyzes the official position of the Communist Party of Argentina (CPA) regarding the Sinai War. The USSR supported the nationalization of the Suez Canal, presenting it as a people’s fight for independence against the forces of imperialism. Thus, the CAP ended up taking a prominently pro-Arab stance, as reflected in the Party’s press publications –*Nuestra Palabra* and *Nueva Era*-, as well as in the writings of Rubén Sinay, one of the CPA’s most salient intellectuals.

Key words: Communism, Argentina, Middle East, Suez Canal.

Sumario: Introducción. 1. La guerra de Suez. 2. El Partido Comunista y el comunismo judío argentino: breve reseña. 3. Posicionamiento del PC ante el conflicto de Medio Oriente. 3.1. Los acontecimientos de 1952-1953 y el preludio de la contienda. 3.2. El comunismo ante la guerra de Suez. 4. Consideraciones finales. 5. Referencias bibliográficas.

¹ Una versión preliminar se ha presentado en las “Jornadas Interescuelas de Historia”, Catamarca, Argentina, 2011.

Introducción

El origen del conflicto de Medio Oriente se remonta a 1948 con la conformación del Estado de Israel. A partir de ese episodio, y debido a razones de diverso orden que tienen relación con la falta de entendimiento de las partes, se originó una situación de tensión constante que hasta nuestros días no ha encontrado solución definitiva. Como tal, ha generado en todos estos años sucesivos conflictos armados y diplomáticos que no han logrado dirimir el problema de base entre israelíes y palestinos y su posibilidad de convivencia.

El tema de Medio Oriente ocupó un lugar significativo tanto en los medios de prensa masivos como en los partidarios. Los distintos grupos políticos e ideológicos analizaron el conflicto en distintas claves, condicionados tanto por el contexto internacional (Guerra Fría, proceso de descolonización) como por la coyuntura nacional. De las diferentes miradas existentes sobre un tema tan controvertido hemos considerado relevante analizar la visión del Partido Comunista de la Argentina (PC) respecto de esos sucesos.

El artículo se propone analizar la interpretación oficial del PC respecto de los sucesos de Medio Oriente, concretamente de la guerra de Suez (1956). Si bien en las últimas décadas ha habido un notable incremento de los estudios científicos que toman como objeto el PC², en la actualidad todavía no existe uno exhaustivo y metódico acerca del comunismo argentino que permita hablar con seriedad de una historia del PC. Existen, en primer lugar, textos tradicionales teñidos de fuerte contenido ideológico, escritos hace años, y que si bien son la base para un estudio completo, no avanzan en determinados temas fundamentales³. Asimismo, encontramos trabajos realizados por investigadores en las últimas décadas que, profundizando en los conflictos en el interior de la comunidad judía⁴, estudiando la labor cultural del comu-

² BULACIO, Julio: “Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista”, en BIAGINI, Hugo Eduardo y ROIG, Arturo Andrés: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006. CAMPIONE, Daniel: “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en COCHEIRO Elvira y otros: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, México, 2007. CAMPIONE, Daniel: *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2005. CERNADAS, Jorge, PITTALUGA, Roberto y TARCUS, Horacio: “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, IV, 1998. pp. 30-39. GARCÍA, Luciano Nicolás: “La psiquiatría comunista argentina y el problema del antisemitismo soviético”, Políticas de la Memoria, Anuario de Investigación e información del CeDInCI, Vol. 10, 2011. RODRÍGUEZ, Sebastián y GURBANOV, Andrés Iván: *Revisando las posturas del Partido Comunista frente al peronismo (1943-1955)*, Ponencia presentada en el X congreso Interescuelas de la ciudad de Rosario, 2005. VAZEILLES, José Gabriel: *La izquierda argentina que no fue*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

³ ARICÓ, José: “Orígenes del comunismo: para construir una historia non sacra”. *Punto de vista. Revista de Cultura*, VII, 21, agosto.1984. pp. 5-7. CORBIERE, Emilio: *Orígenes Del Comunismo Argentino (El Partido Socialista Internacional)*, CEAL, Buenos Aires, 1984. PASO, Leonardo: *Historia del origen de los Partidos Políticos*, Centro de estudios, Buenos Aires, 1972. PUIGGRÓS, Rodolfo: *La izquierda y el Problema Nacional. Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (Vol. 3), Ed. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1967. RAMOS: Jorge Abelardo: *El Partido Comunista en la Política Argentina*, Coyoacan, Buenos Aires, 1962.

⁴ SVARCH, Ariel: “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? La rama judía del PC en el contexto de crisis identitaria, 1920-1950”, Xa Jornada Interescuelas de Historia, Universidad de Rosario, Rosario, 2005. *Idem*: “Jewish Communist Culture and Identity in Buenos Aires: Ideas on Comparative Approaches”, *Perush*, 2008.

nismo argentino⁵, ampliando la relación del mismo con el Partido Comunista de la Unión Soviética⁶ y analizando la incidencia del partido dentro del mundo del trabajo, nos permiten una profundización en el tema sin duda importante⁷. La intención del trabajo es aportar material para ampliar ese conocimiento, fundamentalmente en su vertiente ideológica, dentro del marco de una tesis doctoral cuyo objetivo es analizar la interpretación del PC en relación con el conflicto de Medio Oriente (1948-1973). El tema reviste importancia si se tiene en consideración la incidencia de la comunidad judía en Argentina, por ser la número uno en toda América Latina⁸ y por destacar en esferas de trascendencia como puede ser el mundo intelectual. Merece especial atención la cercana relación que existió desde la fundación del PC entre los comunistas y los judíos, hecho que se puede verificar desde el origen mismo del partido sobre todo en las secciones idiomáticas, creadas con el objeto de integrar en la militancia a las distintas comunidades por medio de sus idiomas.

Si bien el peso político del PC a nivel de movilización de masas y capacidad de negociación y presión respecto de otros sectores políticos y sociales era limitado, tuvo una fuerte presencia en los debates de la izquierda y fue tanto un espacio de concentración intelectual como un modelo negativo para las izquierdas no comunistas. Como explica Bulacio, el PC fue, hasta los primeros años de la década de 1960,

⁵ BISSO, Andrés y CELENTANO, Adrián: “La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)”, en Hugo BIAGINI y Arturo ROIG (dirs.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, tomo II: obrerismo, vanguardia, justicia social* (1930-1960), Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 235-265. GARCÍA, Luciano Nicolás, *La recepción de la psicología soviética en la Argentina: lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991)*, tesis doctoral no publicada, Departamento de Historia, Universidad de Buenos Aires, 2012. KOHAN, Néstor: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos, Buenos Aires, 2000. PETRA, Adriana, “Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Vol.1, Año 1, 2010, pp. 51-73. PRADO ACOSTA, Laura, *Héctor Agosti, el difícil equilibrio. Partido Comunista e intelectuales (1935-1963)*, Tesis de maestría publicada on-line en Repositorio digital San Andrés, URI: <http://hdl.handle.net/10908/93> (agosto de 2011).

⁶ SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia. “El Partido Comunista de la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10, número 2, julio-diciembre 1999.

⁷ CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007. CAMARERO, Hernán: *Los comunistas y las organizaciones sindicales durante las décadas de 1920 y 1930*, Ponencia presentada en el X Congreso Interescuelas de la ciudad Tucumán, 2007. CAMPIONE, Daniel, LÓPEZ CANTERA, Mercedes y MAIER, Bárbara: “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del '20”, Ponencia presentada en el X congreso Interescuelas de la ciudad Tucumán, 2007. RODRÍGUEZ, Sebastián y GURBANOV, Andrés Iván: “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, *Nuevo Topo*, Revista de historia y pensamiento crítico, N° 4, septiembre-octubre 2007, Buenos Aires, pp. 61-8. Los comunistas y las organizaciones sindicales durante las décadas de 1920 y 1930.

⁸ Los censos sobre la religión datan de 1960 ya que después de entonces, no se preguntó más sobre religión. Los judíos eran el 1.54 por ciento de la población, un total de 200.000 habitantes. Ese porcentaje deja a la Argentina en el primer país con mayor porcentaje de población judía de Latinoamérica y el tercero en toda América, por detrás de Estados Unidos y Canadá. Para este tema: AA.VV: *Atlas de las religiones*, Le monde diplomatique, abril 2009. DEVOTO, Fernando: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003. KLICH, Ignacio: *Árabes y judíos en América Latina. Historias, representaciones y desafíos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006. LEWIN, Boleslao: *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1983. U. O S y DELLA PÉRGOLA, Sergio: “La demografía de los judíos en Latinoamérica”, revista *Rumbos*, Jerusalén, N° 15, marzo 1986 y junio 1986.

“la principal fuerza marxista de la Argentina, tanto por la extensión de su estructura organizativa, como por sus lazos con el llamado socialismo real y debido a su política editorial vastísima que se expresó en sus periódicos, revistas, libros y folletos”⁹. Eso hizo del PC un punto de referencia ineludible dentro del ámbito intelectual-político. En este sentido, los avatares políticos del PC fueron un centro de atención y discusión para el pensamiento y la militancia de izquierda en el momento.

1. La guerra de Suez

La guerra del Sinaí, si bien contó con participantes extra regionales, es conocida habitualmente como la segunda guerra árabe-israelí. En ella se enfrentaron la coalición anglo-franco-israelí contra los ejércitos egipcios que, secundado por algunos refuerzos árabes, contó además con el apoyo militar de la URSS.

La historia de la Unión Soviética en esa zona se presentó un tanto compleja; en los primeros años de la posguerra de 1948, los soviéticos mantuvieron cordiales relaciones con ambos bandos, imponiendo en cierta forma una idea de neutralidad. Como explica Golán¹⁰, existen dentro del ámbito académico algunas hipótesis tentativas respecto del por qué la URSS modificó su relación de apoyo a Israel: una de ellas podría ser el escaso alineamiento de Israel y en particular del sionismo a las ideas marxistas. Otra explicación podría ser pensada desde el ámbito soviético: “la Unión Soviética en 1949, mostró signos de interés en el antiimperialismo demostrado por ciertos estados árabes”¹¹, pero también es cierto que ello no significó un cambio real en la política soviética en la zona. Una tercera hipótesis podría girar en torno al impacto que tuvo en el interior de la URSS la creación del Estado de Israel, concretamente en relación con los judíos soviéticos. En una confederación que traía consigo problemas de nacionalidades, la exaltación de ideales nacionalistas era un asegurado foco de problemas. Finalmente, la hipótesis más convincente se basa en los siguientes supuestos: la URSS apoyó a Israel en contra de los británicos; una vez que la guerra concluyó, y el estado judío se convirtió en un hecho, el objetivo a corto plazo se había cumplido, y su necesidad de apoyo a los israelíes también.

Las relaciones entre Israel y la URSS fueron deteriorándose gradualmente hasta que llegaron a un punto de quiebra en 1953 debido al famoso “complot de los doctores del Kremlin”¹², que originó una fuerte ola de antisemitismo en Rusia y abonó la idea de una conspiración sionista. Stalin rompió entonces relaciones diplomáticas con el Estado de Israel y comenzó una nueva purga política en distintos ámbitos de

⁹ BULACIO, Julio: “Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista” en BIAGINI, Hugo Eduardo y ROIG, Arturo Andrés (coord.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006, p. 53.

¹⁰ GOLAN, Galia: *Soviet policies in the Middle East. From World War II to Gorbachev*, Cambridge Soviet, Cambridge, 1990. p. 38. Salvo indicación, todos los textos en inglés son traducción de MS.

¹¹ *Ídem*, p. 34

¹² BRENT, Jonathan, NAUMOV, Vladimir. P.: *Stalin's Last Crime: The Plot against the Jewish Doctors, 1948-1953*, HarperCollins publishers, New York, 2003. RAPOPORT, Louis: *Stalin war against the Jews. The Doctor's Plot and the Soviet Solution*, Simon & Schuster Adult Publishing Group, New York, 1990.

poder¹³. Una sucesión de juicios en Praga, Kiev y Moscú entre 1952 y 1953 mostraron el antisemitismo y antisionismo existente en el régimen estalinista. En el primero de esos juicios, conocido como el “juicio de Slansky”, de las personas acusadas once eran judías. En diciembre de 1952 se reportó en Kiev el primero de una serie de juicios por “crímenes económicos”: dos de los tres hombres acusados eran judíos¹⁴, pero el golpe más severo tuvo lugar en enero de 1953 en Moscú en el citado “complot de los doctores del Kremlin”. Ésa fue una increíble historia acerca de un grupo de físicos, la mayoría de ellos judíos, que en otras épocas habían sido funcionales a Stalin, complotados para terminar con la vida de sus enemigos en la década de 1930 de una manera “médica”. En los últimos años del líder comunista, la desconfianza y los rumores de potenciales atentados contra su persona lo tornaron una persona muy desconfiada. Ese grupo de médicos quedó involucrado en un supuesto intento de conspiración contra el líder máximo y fueron condenados a muerte¹⁵.

En relación directa con estos episodios, el 9 de febrero explotó una pequeña bomba en la embajada soviética en Tel Aviv ocasionando daños al edificio e hiriendo a tres empleados. Si bien el presidente de Israel y el Knesset (parlamento) condenaron el incidente y el ministro de Israel en Moscú intentó reunirse con el ministro de relaciones exteriores asociado, Bazarov, todos los esfuerzos fueron vanos. Tres días más tarde, el ministro israelí recibió una nota en la cual se informaba que a la vista de que no se cumplían las mínimas condiciones necesarias para el desarrollo de la misión diplomática en Israel, el gobierno soviético decidía romper relaciones con el Estado de Israel¹⁶. Ante semejantes acontecimientos, el representante de Israel ante las Naciones Unidas, Abba Eban, sostuvo como estrategia de descargo, que el ataque a la embajada soviética fue una buena excusa para que la URSS diera un paso que ya había planeado con anterioridad.

Con la muerte de Stalin y la posterior puesta en marcha del proceso de desestalinización implementado por el flamante secretario del partido Nikita Krushev, las esperanzas de reconstruir la relación duraron apenas unos pocos meses, ya que de acuerdo con lo evidenciado, la estrategia internacional del nuevo líder, más allá de la cuestión discursiva, no modificaba en lo fundamental la de su predecesor. No obstante, las relaciones con el mundo árabe no se tornaron más estrechas; de hecho: “(...) la correspondencia secreta diplomática definía al líder egipcio general Muhammad Naguid, y a su sucesor el general Gamal Abdel Nasser como enemigos e incluso fascistas a pesar de su no alineación en la Guerra Fría (...)”¹⁷. El mundo árabe, que hasta ese entonces no era parte integral de la estrategia soviética, o no al menos de forma declarada, comenzó a adquirir importancia en la agenda internacional de la URSS. Ello se debió principalmente a los movimientos antioccidentales que estaban

¹³ ZUBOK, Vladislav M.: *A Failed Empire. The Soviet Union in the Cold War: From Stalin to Gorbachev*, Chaper Hill, University Park, Pennsylvania, 2003. p. 109.

¹⁴ MASTNY, Vojtech: *The Cold War and the soviet security. The Stalin years*, Oxford press, Oxford, 1996. p. 154.

¹⁵ Idem, pp.158-159.

¹⁶ DAGAN, Avigdor: *Moscow and Jerusalem. Twenty years of relation between Israel and the Soviet Union*, Abelard-Schuman, London, 1970. p. 70

¹⁷ ZUBOK, Vladislav: *A failed...* p. 109.

ganando fuerza a principios de la década de los 50. Las demostraciones antibritánicas en Egipto e Iraq y los sucesivos disturbios en Siria, comenzaron a llamar la atención de los soviéticos¹⁸.

La contienda del Sinaí tuvo su origen en la decisión unilateral de Gamal Abdel Nasser, presidente egipcio, de nacionalizar el canal de Suez debido a la negativa del Banco Mundial y de algunos países occidentales a otorgarle préstamos para la construcción de la represa de Asuán, obra de infraestructura de gran importancia para el desarrollo económico de la zona¹⁹. Esta medida fue interpretada por Francia e Inglaterra como una provocación directa ya que ambos países eran los principales accionistas del canal. El 29 de octubre de 1956 una coalición franco-británica-israelí invadió zonas estratégicas del canal de Suez y la península del Sinaí. De esta manera comenzaba la segunda guerra árabe-judía. A pesar de las apariencias, las razones del conflicto eran más complejas. El caso inglés fue el más claro, ya que sus objetivos rondaban en torno a los intereses económicos que tenía en la zona. En el caso de Francia, este episodio se entremezcla con el problema de la guerra de independencia argelina, donde los franceses percibían la intromisión de Nasser ya que “(...) los rebeldes estaban recibiendo asistencia material de Egipto (...)”²⁰. Pero para el caso de Israel, la campaña de noviembre de 1956 fue el resultado de una fuerte politización y militarización de la sociedad combinada con una voluntad expansionista exhibida por parte de algunos líderes políticos, como Ben Gurión (uno de los halcones políticos). Este sector soñaba con la idea de un Gran Israel, que aparentemente se extendería hacia el norte, sur y este²¹. Y esto era visto posible por los observadores, debido a la gran inestabilidad reinante en la zona.

El gran vencedor de la contienda desde una perspectiva propagandística fue el presidente egipcio ya que, ante los ojos del público mundial, logró hacer frente a una coalición de poderosos países occidentales y avanzó en el proceso de nacionalización del canal.

Para Israel, la guerra también tuvo un balance positivo debido a que no sólo logró acrecentar su territorio, sino que también logró la desmilitarización de la península de Sinaí, poniendo así fin a los conflictos con los árabes y haciendo desaparecer las bases de *fedayines*²² en la Franja de Gaza²³.

Francia e Inglaterra fueron los grandes perdedores: se vieron obligados a ceder ante las presiones de Estados Unidos que los instó a buscar la paz y el posterior retiro de sus tropas, evidenciando el reemplazo colonial que se estaba efectuando en la zona.

La Unión Soviética, por su parte, apoyó de forma directa a Nasser mediante el envío de armas vía Checoslovaquia. El discurso representado por el líder egipcio,

¹⁸ LAQUEUR, Walter: *The Struggle for the Middle East. The Soviet Union and the Middle East 1958-1970*, Penguin Books, Baltimor, 1972. p. 62.

¹⁹ VEIGA, Francisco, DACAL, Enrique y DUARTE, Ángel: *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fria. 1941-1991*, Alianza, Madrid, 1997. p. 107.

²⁰ BEN AMI, Shlomo: *Cicatrices de guerra heridas de paz*, Ediciones B, Barcelona, 2006. p. 105

²¹ PAPPE, Ilan: *Historia de Palestina...* p. 226.

²² Término de origen árabe utilizado para referir a luchadores políticos de origen laico.

²³ BEN AMI, Shlomo: *Cicatrices de guerra...* p. 109.

y su significación a nivel mundial, permitieron la alineación de las fuerzas egipcio-soviéticas.

2. El Partido Comunista y el comunismo judío argentino: breve reseña

El Partido Comunista de la Argentina (PC), surgido del ala del Partido Socialista en 1918, se encontró desde su origen fuertemente condicionado por el régimen soviético²⁴. Si bien nunca logró consolidarse como un partido de alcance nacional y con capacidad de movilización de un amplio electorado -y menos aún con el surgimiento del peronismo- logró sobrevivir a lo largo de la historia jugando un papel de cierta trascendencia en algunos episodios de la historia local. Al igual que la mayoría de sus colegas latinoamericanos, se sostiene habitualmente que los comunistas argentinos respondieron de forma lineal a los criterios emanados desde el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en Moscú. De ahí que con frecuencia se enfrentase a contradicciones nacidas de la falta de adecuación entre los lineamientos soviéticos y la situación política local.

A nivel ideológico, el partido mantuvo una misma línea desde 1928²⁵ en adelante, la cual se basaba en tres rasgos principales. El primero consistía en definir a la Argentina como un país atrasado y dependiente, lo que traía como consecuencia una burguesía nacional débil sin un proyecto propio, pensada no como un enemigo a abatir sino como un aliado potencial. Por lo tanto, el problema de la Argentina no era el capitalismo sino la falta de desarrollo de ese modo de producción. La solución al problema no era entonces una revolución proletaria sino la realización de una revolución de carácter democrático, agraria y antimperialista, cuyo objetivo era romper con los obstáculos que se oponían al desarrollo del capitalismo. El segundo se refiere a la estructura social del PC. Su composición, fundamentalmente después de la aparición del peronismo, distaba mucho de ser clasista. De hecho, su mayor influencia se dio en los sectores medios e intelectuales. No obstante, esa característica fue aprovechada ya que se pensó como grupo social capaz de conquistar a los verdaderos protagonistas de la futura revolución. Por último, el tercer rasgo fue la continuidad del seguimiento incondicional a la URSS y al PCUS. Como explica Campione, de todos los PPCC latinoamericanos, el argentino pareció ser el más fiel, y eso se debió a que, prosovietismo compensaba de alguna manera su limitado éxito a nivel nacional. Durante muchas décadas el PC fue el partido “preferido” por Moscú como interlocutor válido

²⁴ En 1919 se creó en Moscú la Tercera Internacional destinada a coordinar las estrategias y el accionar de los partidos comunistas nacionales que se iban conformando. Sobre este tema el trabajo más valioso es: HAYEK, Milos: *Historia de la Tercera Internacional*, Editorial Crítica, Barcelona, 1984.

²⁵ El Sexto Congreso de la Komintern, que sesionó entre julio y septiembre de 1928, fue el momento de lo que sus dirigentes llamaron el “descubrimiento de América”, en una fórmula ya muy conocida. El ecuatoriano Ricardo Paredes recuperaba por entonces la observación de Lenin, que sumaba a las categorías “países coloniales” y “países semicoloniales” la de “países dependientes”: CATARRUZZA, Alejandro: “Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta”, revista *A contracorriente*, Vol. 5, N° 2, 2008. p. 5

para Latinoamérica, así como también sus líderes históricos, como el caso de Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi²⁶.

El PC, con excepción del anarquismo, fue el único de los partidos de izquierda que contó con Secciones Idiomáticas, cuyo objeto era la captación de obreros inmigrantes, dentro de las cuales se encontraba la Sección Idiomática *yiddish*. Como explica Bilsky “la actividad comunista en el medio judío partió del reconocimiento de las particularidades étnicas del trabajador judío pero, a diferencia del Bund, le negó todo carácter ‘nacional’ y criticó acerbamente al sionismo, incluso en su versión *poalei* sionista²⁷ de izquierda (...)”²⁸. Como las otras secciones idiomáticas, la Sección Judía promovió actividades barriales y culturales. La judía se colocó en segundo lugar de importancia detrás de la numerosa Sección Italiana, con una representación del 14 por ciento sobre el total de los integrantes del Partido Comunista²⁹.

Desde su origen hasta mediados de la década de 1930, el comunismo judío fue, como explica Svarch, clasista e internacionalista³⁰. Esta postura los enfrentó directamente con la vertiente socialista sionista de la comunidad judía que presentaba la identidad judía como factor aglutinante del conjunto de la sociedad, a la inversa de los comunistas que primaban la cuestión internacional. Mientras que los comunistas sostenían como objetivo último la revolución socialista, para los sionistas era la creación del Estado de Israel.

El sionismo y el comunismo apoyaron efusivamente la creación del Estado de Israel: en el caso de éstos últimos, el sostén de la Unión Soviética y el bloque oriental a la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel sirvieron de basamento para la fervorosa defensa del nuevo Estado. Así fue que interpretaron a Israel como un país que abrazaba el espíritu democrático, que luchaba contra el imperialismo y que impulsaba la lucha por la justicia social no solo en su territorio sino en el resto de los países donde vivían judíos, fundamentalmente en Europa Oriental. Pero a pesar de toda la singularidad que concedieron los comunistas judíos al Estado de Israel, lo pensaban como una comunidad más, igual a otras similares repartidas por el mundo. La diferencia clara entre una comunidad y otra estaba dada por el status político. De acuerdo a ese concepto, ese status no confería al Estado de Israel ninguna ventaja sobre el resto del pueblo judío³¹. El quiebre de unanimidades entre sionistas y progresistas en relación con el Estado de Israel se dará a partir de los virajes que practicó la política de la URSS en relación con la zona.

Dentro de la comunidad judía, la década de 1950 estuvo caracterizada por el fuerte debate “en torno a la identidad judía en Diáspora y a una representación apropiada de la misma”³². En el caso del antisionismo argentino —el autodenominado progresis-

²⁶ CAMPIONE, Daniel: “El Partido Comunista ... p. 6

²⁷ Movimiento sionista socialista originando en los círculos de trabajadores rusos a fines del siglo XIX, que dio origen a los partidos Israelíes Mapam, Mapai, y actualmente a Meretz y el Partido Laborista Israelí.

²⁸ BILSKY, Edgardo J.: “Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino”, en *El movimiento obrero judío en la Argentina*, Buenos Aires, AMIA, 1979. p. 61.

²⁹ BACCI, Claudia: “Las políticas culturales del progresismo judío argentino: La revista Aporte y el ICUF en la década del 50”, en *Políticas de la Memoria* N°. 5, verano 2004-2005, Buenos Aires, CEDINCI. p. 161.

³⁰ SVARCH, Ariel: ¿Comunistas judíos o judíos ... p. 9

³¹ *Ibidem*

³² BACCI, Claudia: “Las políticas culturales del progresismo... p. 159.

mo-, nucleado en el ICUF (*Idisher Cultur Farband*, Federación Cultural Judía), su política identitaria se centró en torno a dos aspectos: la cuestión idiomática y la cuestión nacional. Como explica Bacci, en lo referente al idioma, ellos privilegiaron el *yiddish* en contraposición al hebreo, que era el idioma que por ese entonces el Estado de Israel y con él el sionismo, intentaban instaurar como lengua originaria. En cuanto a la cuestión nacional, el progresismo consideró importante la nacionalización de los judíos con la condición de proletarizar a los cuadros políticos³³. Pero la construcción de esa identidad trajo muchos inconvenientes a los judíos progresistas argentinos, que tuvieron que sortear problemas tales como compatibilizar el ser judío y comunista en una Argentina de carácter democrático.

Las instituciones nucleadas dentro del ICUF habían sido muy importantes para la militancia judía comunista, fundamentalmente en aquellos períodos de persecución al partido, ya que estas instituciones periféricas sirvieron como canales políticos. Hasta 1952 contó con un significativo prestigio y protagonismo dentro de la comunidad judía. Pero ese año se produjo un quiebre fundamental en la relación del comunismo y los judíos: como se ha dicho, el “juicio a Rudolf Sklansky” y “el complot de los doctores del Kremlin”, no solo generó una fuerte oleada de antisemitismo y grandes purgas políticas en el interior de la Unión Soviética, sino que además produjo la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Israel y la URSS.

La defensa a ultranza por parte del progresismo argentino de la política soviética ante las acusaciones por parte del judaísmo mundial del supuesto antisemitismo pregonado por la URSS, trajo como consecuencia que en 1953 el ICUF fuera expulsado de las instituciones centrales de la comunidad judía en la Argentina. No obstante, se mantuvo firme en su defensa del comunismo, circunstancia que lo marginó en cierto sentido de la colectividad, desafiando su capacidad de supervivencia. Ejemplo de esa defensa fue, en el ámbito intelectual, el libro de Rubén Sinay titulado *La invención del antisemitismo soviético*³⁴, editado años después, en el que defendía a la Unión Soviética de las acusaciones de aplicar políticas antisemitas. Pero si bien el complot generó un distanciamiento entre el Estado judío y el soviético, eso no significó en la práctica un viraje por parte de los últimos en relación con los regímenes árabes a los que seguía definiendo como “reaccionarios y feudales”. El acercamiento entre ambas comunidades se dio recién a partir de 1955, cuando los soviéticos comenzaron a venderles armas vía Checoslovaquia.

Durante los años posteriores al *affaire*, el comunismo judío, intentó crear un nuevo “ser judío” en el que se buscaba compatibilizar la militancia comunista y el hecho de ser judío. Discutió en el ámbito de la prensa incontables veces con el sionismo, que a partir de estos acontecimientos se transformó en el enemigo principal. Así, esos dos movimientos de izquierda judía lucharon por el liderazgo dentro del ámbito comunitario; ambas facciones sostuvieron durante este período posturas diametralmente opuestas en relación tanto con el *affaire* anteriormente nombrado, como ante el conflicto de Suez. El enfrentamiento se debió a la clara alineación política de las

³³ *Ibidem*

³⁴ SINAY, Rubén: *La invención del antisemitismo soviético*, Buenos Aires, Tribuna, 1963. Si bien en ese libro no trata el tema de los “doctores del Kremlin”, discute con el Dr. Bleger, -intelectual de la comunidad judía local- y con todos los detractores de la URSS.

dos: mientras que el sionismo respondió incondicionalmente a la política emanada del Estado de Israel, el comunismo llamado “progresismo” actuó de manera similar frente a las consignas “bajadas” por el Estado soviético.

El sionismo, que desde hacía años venía luchando por conseguir la hegemonía en la dirección de la comunidad judía organizada y sus instituciones, logró imponerse en la Argentina en 1956, cuando la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), obtuvo el permiso de Israel de modificar su organización interna asemejándola al modelo israelí. Ése fue el golpe de gracia para el progresismo judío, que a partir de ese momento vio relegada su influencia a pequeños nichos de poder³⁵.

3. Posicionamiento del PC ante el conflicto de Medio Oriente

El PC mantuvo a lo largo de los años la práctica de tratar con frecuencia y profundidad temas de carácter internacional. Esto se verificó tanto en la prensa partidaria como también en los libros publicados por dirigentes de renombre. Las fuentes que serán analizadas dentro de este periodo son, dentro del ámbito de la prensa partidaria, *Nuestra Palabra o Nueva Era* y dentro del intelectual/partidario, *La paz salvará a Israel*, de Rubén Sinay y *Egipto, Suez y el mundo árabe: fin de la época de colonialismo* de Fernando Nadra.

Nuestra Palabra fue un semanario publicado por el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina y su director fue el prestigioso dirigente e intelectual Héctor P. Agosti. El primer ejemplar salió al mercado en marzo de 1950 y se publicó - hubo una primera y una segunda época- hasta el 24 de marzo de 1976, día del golpe de Estado. Al tratarse de un semanario, analizaba de forma exhaustiva la realidad cotidiana.

Nueva Era fue una revista teórica-política editada por el Comité Central del Partido Comunista, de tirada mensual. Su objeto de estudio era variado y giraba en torno a problemáticas económicas, políticas, filosóficas e históricas, pensadas desde una perspectiva marxista-leninista. Su director durante el período analizado fue Victorio Codovilla y el secretario de redacción Orestes Ghioldi, dos de los tres dirigentes históricos del partido. Como revista de aparición mensual, el nivel de análisis y la profundidad de sus artículos superaban a cualquier publicación semanal. Numerosos intelectuales escribieron en ella, incluyendo también columnistas internacionales.

Por su parte, Rubén Sinay fue dirigente del PC, líder intelectual del ICUF, periodista destacado y director de la revista *Tribuna*, fundada en 1950 y referente de ciertos ámbitos de la comunidad judía, ya que contribuyó a la construcción de un “ser judío” de alguna manera opuesto al sionismo³⁶. Para Sinay, el “establecimiento del Estado de Israel no era la culminación del ideal sionista”, sino parte de la emancipación del Tercer Mundo que se efectuaba como consecuencia del debilitamiento

³⁵ REIN, Raanan: *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Lumiere, Buenos Aires, 2001. pp. 191-192.

³⁶ FIERESTEIN, Ricardo: *Historia de los judíos argentinos*, Galerna, Buenos Aires, 2006. p. 331.

del imperialismo en su conjunto³⁷. Participó de la discusión que venía atravesando el movimiento judío de izquierda en relación con el Estado de Israel. Como ejemplo del típico comunista, siguió un alineamiento incondicional respecto de las directivas emanadas del PCUS, lo que lo llevó en algunas ocasiones a chocar aparentemente con los intereses de la comunidad³⁸.

Fernando Nadra, fue también un relevante dirigente del Partido Comunista Argentino. Abogado y ensayista de familia árabe, se presentó como candidato a diputado nacional por el partido en varias ocasiones, aunque nunca resultó electo³⁹. En el año 1969 fue elegido miembro del Comité Central del PC. Autor prolífico, escribió muchas obras entre las que encontramos: “¿Qué paso en Checoslovaquia?”⁴⁰ y “Reflexiones sobre el terrorismo”⁴¹.

3.1. Los acontecimientos de 1952-1953 y el prelude de la contienda

Como se ha mencionado anteriormente las relaciones entre Israel y la URSS, que desde la creación del Estado de Israel hasta 1952 se habían manejado dentro de un clima de armonía y coincidencia, fueron paulatinamente deteriorándose hasta que llegaron a un punto de quiebre en 1953 por *affaire de los doctores del Kremlin*. Si se considera que años atrás los comunistas argentinos habían defendido enérgicamente la causa sionista, como principio equiparable a las guerras de independencia a nivel mundial⁴² manifestando un fuerte e incondicional apoyo al Estado de Israel, los episodios de 1952-1953 y la consiguiente demostración de un claro antisemitismo soviético, pudieron haber generado algún conflicto interno dentro de la asociación política. No obstante, ninguno de los órganos oficiales de prensa del PCA publicó alguna nota o comentario respecto de ese tema.

En 1956, meses antes del desarrollo del conflicto de Suez, Rubén Sinay publicó un libro titulado: “*Solo la paz salvará a Israel*”, en el que discute con el sionismo local el tema de los sucesos acaecidos en el Medio Oriente desde 1950 hasta el año de publicación. El objetivo del folleto era “(...) poner al descubierto la falacia de la actual campaña antisoviética y en los hechos, antisraelí (...)”⁴³. Si bien no se menciona el tema del antisemitismo soviético, se hace referencia a la aparente posibilidad de guerra que según los sionistas locales hubo en enero de 1953 como resultado de la ruptura de relaciones diplomáticas entre la URSS y el Estado de Israel.

³⁷ BAUER, Alfredo: *Historia contemporánea de los judíos: desde el ascenso de Hitler al poder hasta 1967*, Colihue, Buenos Aires, 2003. p. 30.

³⁸ Para ampliar acerca de la vida de este llamativo dirigente, consultar: VISAKOVSKY, Nerina: *El Tejido Icuista. Cultura de Izquierda Judía en Villa Lynch (1937-1968). judíos, comunistas y Educadores*, Tesis doctoral no publicada, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.

³⁹ TARCUS, Horacio: *Diccionario bibliográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” 1870- 1976*, Emece, Buenos Aires, 2007.

⁴⁰ NADRA, Fernando: *¿Qué pasó en Checoslovaquia?*, Polémica, Buenos Aires, 1968.

⁴¹ NADRA, Fernando: *Reflexiones sobre el terrorismo*, Aporte, Buenos Aires, 1976.

⁴² SABORIDO, Mercedes: “Es justo que los Judíos tengo un Estado propio en Palestina: mil veces justo”: el PC y la creación del Estado de Israel”, *Revista de Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, Volumen 2012.

⁴³ SINAY, Rubén: *Solo la paz salvará a Israel...* p. 4

Mientras que para el sionismo, según cita Sinay, el corte de esas relaciones diplomáticas entre Israel y la Unión Soviética respondía a actitudes antijudías por parte de éste último, para él era parte de la estrategia desplegada por el imperialismo anglo yanqui de crear un cerco antisoviético en el Medio Oriente⁴⁴. Desde su perspectiva, para el sionismo el “conflicto” de 1953 hizo pensar por primera vez al gobierno israelí la posibilidad cierta de entablar una guerra con la Unión Soviética antes que “un ‘segundo round’ con los países árabes”⁴⁵.

La evolución de las relaciones diplomáticas entre ambos estados, y la aparente inminencia de un conflicto bélico –según la visión judía- llevaron al sionismo local a realizar una campaña de vasto alcance con el objetivo de conseguir recursos para Israel: “(...) azuzaron a la comunidad para el envío de voluntarios y dinero para la posible guerra con la Unión Soviética (...)”⁴⁶. En cambio, según el comunismo judío, el sionismo argentino colaboraba con los sectores reaccionarios sionistas, afanados en canalizar los esfuerzos financieros y políticos del judaísmo argentino en apoyo de la orientación pro imperialista antisoviética y belicista de Ben Gurión y los suyos⁴⁷. La “reacción judía”, así caracterizada por Sinay, intentaba canalizar naturales sentimientos solidarios de la colectividad (judía) en beneficio de una campaña antisoviética que ninguna relación tenía con la causa de la paz y con los verdaderos intereses de Israel⁴⁸.

La discusión adquirió un tono muy polémico. Los comunistas judíos agrupados en la revista *Tribuna*, de la cual Sinay era director, se defendieron ante las acusaciones sionistas de falta de conciencia judía, arguyendo que fueron los sionistas socialistas agrupados en la revista *Nueva Sión* quienes carecían de ella, ya que querían una guerra con los soviéticos, hecho que hubiese significado el fin de la existencia del mismo Estado de Israel.

El comunismo culpó al sionismo de izquierda de haberse sumado a las voces reaccionarias que intentaban responsabilizar a la URSS de los problemas en Medio Oriente: “(...) El sionismo de izquierda se ha incorporado al coro reaccionario que atribuye al mundo del socialismo la responsabilidad por el peligro que amenaza a Israel (...)”⁴⁹. Desde la perspectiva comunista, el gobierno de Israel consideraba que el problema en Medio Oriente se había exacerbado debido al envío de armas a Egipto por parte de Checoslovaquia, pero lo que se olvidaba de mencionar era que había sido Israel quien había comenzado con esa dinámica de rearme a partir de 1950. Para sostener esa afirmación, Sinay cita alianzas y campañas realizadas durante los últimos años con el objeto de reforzar las defensas israelíes. El primer acuerdo fue el tratado firmado en 1950 entre Estados Unidos, Israel, Gran Bretaña y Francia, que “además de delimitar políticamente las zonas de influencia de las potencias coloniales, establecía un “equilibrio de fuerzas” entre Israel y los países árabes”⁵⁰. Asimismo, en

⁴⁴ *Ídem*, p. 5.

⁴⁵ *Ídem*, p. 7.

⁴⁶ *Ídem*

⁴⁷ *Ídem*, p. 8.

⁴⁸ *Ídem*, p. 5.

⁴⁹ *Ídem*, p. 6.

⁵⁰ *Ídem*, p. 10.

1952, la Organización Sionista Norteamericana elevó un memorándum al Congreso de Washington solicitando ayuda militar para los países árabes e Israel para oponerse a la ‘agresión comunista’ en Medio Oriente⁵¹. En esa misma época, Henry Morgenthau prometía 250 mil soldados a Israel contra la Unión Soviética⁵².

Según Sinay, para el gobierno israelí el verdadero conflicto residía en que fueran armas checas las que recibían los egipcios, porque si hubiesen sido del Pacto de Bagdad⁵³ no habría habido tal conflicto⁵⁴. Como argumento de defensa de la causa soviética, el autor se remonta a una historia no tan lejana:

cuando el Estado de Israel se conformó, los egipcios ni siquiera reconocían la existencia de Israel y consideraban a los judíos como ‘intrusos’ en Palestina. Entonces el peligro no era tan grave. Ahora por primera vez en las relaciones egipcio-israelíes, el gobierno de Nasser reconocía públicamente la existencia del Estado judío y mostraba su predisposición a negociar para resolver el problema entre ambos países. Y esto es tremendamente peligroso⁵⁵.

Argüía que, según los sionistas y Ben Gurión, la URSS solo ayudaba a aquellos países que se alineaban políticamente con su ideología, “pero se olvidan que la URSS apoyó al Estado de Israel durante la guerra de liberación, en 1948”⁵⁶.

La conclusión de los sionistas fue que las relaciones tensas entre ambos estados era consecuencia de un cambio de actitud de la URSS. Pero “(...) esa ‘teoría’ lleva agua al molino de los que postulan la necesidad de integrar a Israel en el bloque anti-soviético, comandado por los Estados Unidos (...)”⁵⁷. Por lo tanto, se puede afirmar que el discurso del autor, perteneciente al núcleo de judíos progresistas, a partir de 1953 se manifestó claramente anti sionista. Consideraba que, el sionismo, como fuerza política, buscaba aliarse con el imperialismo, y no con las fuerzas pacifistas del comunismo.

3.2. El comunismo ante la guerra de Suez

El conflicto de Suez tuvo una repercusión mundial por la agresión perpetrada a Egipto por parte de una coalición de países imperialistas; asimismo, sirvió para catapultar a Nasser como el gran líder del Tercer Mundo. El detonante del conflicto, la nacionalización del canal de Suez, fue defendido sin reservas por todos los países comunistas del mundo, y la legalidad y legitimidad del acto de nacionalización del canal de Suez fueron las razones que arguyeron los defensores de Egipto.

⁵¹ *Ídem*

⁵² *Ídem*

⁵³ El Pacto de Bagdad fue un acuerdo militar firmado el 24 de febrero de 1955 entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Turquía, Irán, Irak y Pakistán, cuyo objetivo era limitar la influencia soviética en la zona. Al mismo estuvo invitado Nasser, quien se negó ya que atentaba contra el principio de su política de no comprometerse en alianzas defensivas integradas por Gran Bretaña.

⁵⁴ SINAY, Rubén: *Solo la paz salvará a Israel...* p.14.

⁵⁵ *Ídem*, p. 15.

⁵⁶ *Ídem*, p. 26.

⁵⁷ *Ídem*

En el ámbito local, durante los primeros meses del gobierno de general Pedro Eugenio Aramburu, dentro del contexto de la autodenominada “Revolución Libertadora”, se perfilaron los aspectos básicos de la política exterior. El objetivo era “evitar todo daño a la opinión favorable originada en el exterior, mientras allanaba el camino para obtener préstamos en mayor escala”⁵⁸. El presidente de facto declaró que la Tercera Posición de la Argentina propia de la era peronista era una “ficción tonta” y su gobierno estaba considerando incluso declarar fuera de la ley al Partido Comunista. Estos anuncios, sumados a una serie de acuerdos de cooperación con Washington, trajeron una distensión en las relaciones entre ambos países. Por todo ello, la Argentina logró obtener créditos para inversiones y adquisición de equipamientos navales, construcción de submarinos y otros insumos de importancia para la defensa⁵⁹. Durante ese corto período, la política exterior de la “Revolución Libertadora” se destacó por un franco alineamiento con los Estados Unidos, que coincidió con el período de coexistencia pacífica desplegado por Kruschchev, lo que significó que, salvo el caso de Hungría o Egipto, no hubo conflictos que implicaran tensiones interbloques⁶⁰.

Las relaciones diplomáticas entre Europa del Este y la Argentina se mantuvieron en un plano formal. El levantamiento de Hungría en octubre-noviembre de 1956 llevó a que el gobierno argentino pensara que el objetivo de la URSS en el campo internacional era la búsqueda del dominio mundial, por lo que infirió que ante la expansión ideológica del comunismo debía mantenerse la vigilancia, estableciendo trabas al otorgamiento de visas para la entrada de personas de los países socialistas y fijando un límite al número de diplomáticos acreditados tanto para la embajada soviética, como para la de Polonia y Checoslovaquia⁶¹.

El comunismo local se alineó con los argumentos nasserianos, situándose en una posición confrontativa con los países imperialistas, principalmente Francia e Inglaterra. Es necesario aclarar que es en este período donde se encuentra el viraje del PC en relación con los acontecimientos de Medio Oriente, desde una posición manifiestamente proisionista a una opuesta⁶². Al responder linealmente a las directrices emanadas del PCUS, y más concretamente al reproducir los patrones de comportamientos a nivel local, la ruptura de las relaciones entre Israel y la Unión Soviética se reprodujo en cada ámbito nacional, acompañado de comentarios favorables a la postura de esta última.

El Estado de Israel participó activamente en el conflicto de Suez como parte integrante de la coalición agresora. La reacción del comunismo argentino ante esa invasión no se hizo esperar. Para ellos, y aquí utilizamos fundamentalmente el texto de

⁵⁸ PETERSON, Harold F.: *La Argentina y los Estados Unidos (1914-1960)*, Hispanoamérica, Buenos Aires, 1970. p. 247

⁵⁹ RAPOPORT, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Ariel, Buenos Aires, 2005. p. 438

⁶⁰ PARADISO, José: *Debates y trayectoria de la política...* p.140.

⁶¹ ESCUDE, Carlos: *Historia general...*

⁶² Analizada por Mercedes Saborido en: “Es justo que los Judíos tengo un Estado propio en Palestina...”

Nadra, la invasión israelí se produjo “sin ninguna razón que la justifique” y provocó “estupor e indignación en la opinión pública mundial”⁶³.

Al narrar los acontecimientos Nadra fue categórico:

En su informe al Parlamento sobre la marcha de las operaciones al referirse a toda la conquista de la península del Sinaí, afirma Ben Gurión con todo descaro que “Israel no atacó a Egipto propiamente dicho” considerando seguramente que la península del Sinaí y la Franja de Gaza no son territorio egipcio por cuanto Israel ha adquirido derechos en esa zona “hace 3800 años”⁶⁴.

Israel utilizaba la excusa de la guerra para ampliar sus límites geográficos, y eso ya es percibido por los comunistas:

la inocente y conmovedora explicación de Ben Gurión, en el sentido de que se trata de una simple “operación de policía” contra los terroristas egipcios fue dejada a un lado cuando los bombardeos anglo franceses le allanaron el camino para la península del Sinaí. El ‘hambre viene comiendo’ dice un famoso refrán popular y en efecto, después de los primeros, rápidos y fáciles triunfos, Ben Gurión, el ‘pacifista’ ha dicho que el armisticio con Egipto “ha muerto y no resucitará”, y con el desaparecen los límites fronterizos con sus vecinos⁶⁵.

Pero aún se pudo percibir en esos años que se pensaba a Israel como un actor secundario, incluso “títere” de las potencias occidentales:

es evidente que el imperialismo anglo-francés quiere utilizar a Israel como el último cartucho. Como el ánora de salvación, convirtiéndole en la base de operaciones contra la política de la neutralidad y de coexistencia pacífica⁶⁶.

Al ser definido como un actor secundario en el conflicto, fue considerado en algunos casos incluso como una víctima de los intereses coloniales en la zona: “(...) El imperialismo... se propone derramar a raudales la sangre de los árabes y los israelitas para defender sus pozos petrolíferos, su dominio colonial (...)⁶⁷. El comunismo judío argentino, no estaba –como sí lo estaban ciertos núcleos de judíos ortodoxos- en contra del Estado de Israel. Pero lo que lo llevó a chocar con esta organización política fue su accionar en el concierto internacional. Para ellos, los culpables directos eran los gobiernos socialistas-sionistas y sus líderes en Israel –entre ellos el principal, Ben Gurión- que no sólo aplicaban políticas antiegiptias sino antisoviéticas:

lamentablemente, los promotores de esa acción provocadora se han visto asistidos por los voceros del sionismo de izquierda que, guiados por su orientación estrechamente chauvinista, se ha sumado a la empresa de minar entre la gente desprevenida

⁶³ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* p. 25.

⁶⁴ *Ídem*, p. 26.

⁶⁵ *Ídem*

⁶⁶ *Ídem*, p. 13.

⁶⁷ *Ídem*, p. 14.

y mal informada la confianza en la firme y consecuente política pacifista de la Unión Soviética y de las Nuevas Democracias, llevándose, quiérase o no aguas al molino de los enemigos de la paz y de Israel⁶⁸.

El Estado de Israel, pensado como el pueblo que lo habita, fue concebido como un ente ajeno a los acontecimientos:

Lo cierto es que el Estado de Israel está en grave y mortal peligro desde el momento en que las potencias imperialistas anglo norteamericanas se confabularon para convertir el Medio Oriente en una base militar agresiva contra la Unión Soviética y desde ese mismo momento el gobierno de Ben Gurión-Sharett inicio la aplicación de una política orientada a secundar esa confabulación antisoviética.⁶⁹

Y defendiendo a ultranza la política soviética en la zona argumenta:

Hacer aparecer a la URSS como apoyando a todos los países árabes (con la evidente pretensión de atribuirle una orientación pro-árabe en oposición a Israel), y ocultar los siguientes hechos fundamentales: que el apoyo soviético beneficia únicamente a aquellos países que se oponen al pacto de Bagdad; que las relaciones soviéticas son tensas con los signatarios meso-orientales de ese pacto belicista anglo norteamericano; que hace más de ocho meses que la URSS ofreció asistencia técnica y relaciones económicas más estrechas a Israel (ofrecimiento que el gobierno de Israel no se ha dignado a responder)⁷⁰.

La “guerra de Independencia” en Palestina (1948-1949) fue asociada por el comunismo internacional a una lucha por la defensa de la soberanía nacional y la lucha de independencia de un pueblo oprimido contra los anhelos imperialistas. Lo mismo sucedió en el caso del conflicto de Suez: este episodio se enmarcaba dentro de las luchas de liberación nacional tercermundistas, las cuales eran apoyadas, al menos discursivamente, por todo el bloque soviético. Dentro de este marco, la nacionalización y la guerra subsiguiente fueron analizadas como actos legítimos de defensa de los intereses nacionales egipcios contra los intereses imperialistas. Frente a los hechos que dieron origen al conflicto, la prensa comunista justificó la actuación de Nasser:

Egipto entonces buscó los recursos, donde los tenía, en su propio suelo, en territorio de su absoluta e indiscutible soberanía. Nacionalizó la empresa del Canal de Suez y declaró que financiaría con sus ingresos la construcción de la empresa⁷¹.

Pero originariamente las potencias occidentales habían accedido a realizar ciertas prestaciones. Según el PC, ese cambio de actitud ante Egipto se debió a la intención por parte de este país de mantenerse fuera del Pacto de Bagdad:

⁶⁸ SINAY, Rubén: *La paz salvará a Israel*, Introducción, p. 4

⁶⁹ *Ídem*, p. 6

⁷⁰ SINAY, Rubén : *La paz salvará a Israel*, p.6

⁷¹ *Nueva Era* (Nº 6 año VIII): “Fuera las manos de Egipto”.

¿Cuál fue el motivo por el cual los imperialistas quebraban la palabra empeñada? Fue que Egipto rehusaba aceptar incorporarse al Pacto agresivo de Bagdad, condición para la “ayuda” financiera anglo yanqui. Este episodio pone en relieve una vez más el modo de operar de los bandidos colonialistas. Especulan con las necesidades y dificultades de los países de atrasado desarrollo económico⁷².

El PC resaltó la importancia de sentar posición ante los acontecimientos: “(...) ya no se trata de solidarizarse o permanecer indiferente a la lucha de Egipto por su independencia nacional: se trata también de pronunciarse por la paz o por la guerra”⁷³. Desde esa perspectiva, el comunismo argentino estableció una asociación entre la Argentina y Egipto, considerando a la primera como un Estado aun no independiente, si se lo pensaba desde el ámbito económico:

Para liberarse del yugo feudal imperialista y para abrir el ancho surco para el progreso del país y de la independencia nacional, no hay otro camino en la Argentina y Egipto que el de la lucha decidida y unitaria de la clase obrera contra el imperialismo y sus cómplices nacionales⁷⁴.

Dentro del marco de una estrategia utilizada habitualmente, el comunismo intentó relacionar o conectar los sucesos con la situación local: la República Argentina era considerada por los ellos como un país subdesarrollado; como tal era menester lograr, con el apoyo del PC, la independencia económica y alcanzar de esa manera el desarrollo. Hasta llegar al objetivo deseado, el comunismo debía coaligarse con todas las fuerzas antiimperialistas. Una vez alcanzado el objetivo, las condiciones materiales determinarían la evolución política. En ese esquema, destaca el importante papel que ha ocupado en algunos momentos de la historia la diplomacia argentina en relación con conflictos internacionales. Concretamente se refiere a las doctrinas Calvo, Drago e Irigoyen:

Está en la mejor tradición argentina la valiente condena de las agresiones y los ataques a las soberanías nacionales. Las tres grandes doctrinas que formularon nuestros cancilleres Bernardo de Irigoyen, Carlos Calvo y Mariano J. Drago, denunciaron las violaciones al Derecho Internacional incorporando a éste, principios humanos en pro del respeto de la autodeterminación de los pueblos⁷⁵.

La Doctrina Calvo (1968), es una doctrina latinoamericana de Derecho Internacional que establece que quienes viven en un país extranjero deben realizar sus demandas, reclamaciones y quejas sometiéndose a la jurisdicción de los tribunales locales, evitando recurrir a las presiones diplomáticas o intervenciones armadas de su propio Estado o gobierno. La Doctrina Irigoyen (1876) hace referencia a la ausencia de nacionalidad de las sociedades anónimas y la inaplicabilidad para las mismas de la protección diplomática que recibían los ciudadanos. Por último, la Doctrina Drago (1902) esta-

⁷² *Nueva Era* (Nº 8 año VIII): “Para que sepamos ver donde se desarrolla la lucha”.

⁷³ *Nueva era* (Nº 6 año VIII): “Fuera las manos de Egipto”

⁷⁴ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* p. 25

⁷⁵ *Nuestra Palabra* (15 de agosto 1956): “Defendemos la paz”

blece que ningún poder extranjero puede utilizar la fuerza contra una nación americana a los fines de hacer efectivo el cobro de una deuda.

Nótese que las tres doctrinas resultaban aplicables al tema de la nacionalización del canal; las tres eran de corte nacionalista, privilegiaban el derecho de los estados independientes y soberanos de cara a posibles conflictos o reclamaciones de privados extranjeros, como era el caso de la Compañía Universal del canal marítimo de Suez.

Como se había argumentado para el caso de América Latina, tanto el mundo asiático como el africano eran percibidos como regiones aun no desarrolladas, es decir, aún no plenamente capitalista. Por lo tanto, ante ese diagnóstico lo que primaba era generar alianzas con las burguesías nacionales para poder impulsar el desarrollo nacional imprescindible expulsando los componentes más reaccionarios y pro imperialistas; estrategia desplegada por el comunismo en el ámbito local:

Cambios muy importantes están en curso en Egipto. Cambios análogos tienen lugar en el mundo africano y asiático. La burguesía en esos países quiere desempeñar ahora un papel. El debilitamiento del imperialismo permite a esta clase dirigirse contra los elementos más reaccionarios y más sumisos ante el extranjero. La vigilancia de las masas populares hace imposibles o precarios los golpes de Estados organizados por los imperialistas y la intervención directa. Ya no es la época en que, como en 1947-1949, el campo de la paz no se agrupaba fuera de los estados en que había desaparecido la explotación del hombre por el hombre, más que masas populares en lucha contra sus autoridades públicas. Hoy al lado del gobierno soviético, chino y de los países democráticos populares, se alinean gobiernos que representan las clases poseedoras, pero interesadas en la lucha por la paz⁷⁶.

En la declaración del Comité Central de ese mismo año, el PC se pronunció a favor de la solidaridad con el pueblo egipcio, seguro de “interpretar los sentimientos de todos los argentinos amantes de la democracia y la independencia nacional”⁷⁷. Afirmando luego que:

esta histórica decisión del pueblo y del gobierno egipcio de arrancarse definitivamente de las garras imperialistas, liquidar el pasado colonial y seguir un camino independiente de desarrollo es saludada por todos los pueblos de los países coloniales y dependientes, no solo de África y Asia sino también de América Latina, que ven en ello un ejemplo a seguir para el triunfo de la lucha por recuperar sus riquezas fundamentales y por conquistar su independencia política⁷⁸.

El vocabulario utilizado en todos los artículos de los distintos autores insiste siempre en el tema de la lucha contra el imperialismo; palabras como “feudalismo”, “colonialismo”, fueron utilizadas de forma reiterada, herencia directa de la década de 1930⁷⁹. En ese sentido, se presenta a la URSS como la única potencia mundial no

⁷⁶ *Nuestra Palabra* (6 enero de 1956): “situación internacional”

⁷⁷ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* p. 24

⁷⁸ *Ídem*

⁷⁹ Recuérdese que en 1928, más exactamente, se dio la VIII conferencia del PCUS, donde se diagnosticaron las economías latinoamericanas como atrasadas y semicoloniales, producto de un mal logrado desarrollo capitalista.

imperialista que defiende los intereses de los países oprimidos de una manera altruista. Eso coincide directamente con el discurso marxista-leninista que se presenta al mundo como luchador en defensa de todos los pueblos oprimidos.

En el marco de la Guerra Fría, los imperios de antaño intentaron estrategias de supervivencia, pero su decadencia ya era un hecho:

Los adeptos al agonizante colonialismo querrían aprovechar la oportunidad para mostrar que aún viven, para intentar en el último minuto atemorizar a las naciones que fueron colonias o semi-colonias y obligarlas a volver al redil. En este sentido el Canal de Suez no es más que un pretexto. Lo desesperanzado de este intento es evidente. Las convulsiones no devuelven la vida al agonizante⁸⁰.

Durante años, empresas de capitales ingleses y franceses habían usufructuado el canal de Suez sin generar ningún tipo de beneficio para el pueblo egipcio:

la explotación del Canal de Suez por la Compañía Universal ha sido para el pueblo egipcio una fuente de padecimientos, de muerte, de explotación, de atraso económico y de pérdida de soberanía política. De allí que la nacionalización forme parte de la lucha del pueblo egipcio por su independencia nacional⁸¹.

Como estrategia de defensa de los intereses en la zona, Francia e Inglaterra arguyeron ante la ONU que debido a las medidas implementadas por Nasser se estaban produciendo problemas en la navegación. Pero según el comunismo “(...) carece pues, de todo fundamento, la acusación imperialista de que la nacionalización del Canal afectaría la libertad de navegación de las potencias usuarias”⁸², y sólo se utilizaba esa excusa como estrategia para ganar adeptos a la causa antiegiptia. Por eso, la actitud osada de Nasser ante las presiones de las potencias mundiales muestra su valentía, provocando una derrota a los estados agresores:

El pueblo de Egipto con el firme apoyo de la Unión Soviética, de los demás países del campo socialista, y de todos los países amantes de la libertad e independencia nacional, ha infringido una derrota a los agresores dispuestos a ocupar todo el país, obligándoles a retirar sus efectivos armados⁸³.

Frente a la lucha soberana por parte de Egipto, las potencias occidentales utilizan el chantaje económico para quebrar su fuerza, como fue la aplicación de sanciones económicas entre ellas la reducción sustancial de la compra de algodón, que constituye el 85 por ciento de las exportaciones⁸⁴. Pero “con dólares no puede comprarse la conciencia de los pueblos”⁸⁵ y a partir de allí, Egipto intentará construir una economía independiente, porque si bien por ese entonces era una economía subdesarrollada,

⁸⁰ *Nueva era* (año VIII N° 6): “Las aguas turbias del Canal de Suez”.

⁸¹ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* p. 11.

⁸² *Nueva Era*, (año VIII N° 6): “Fuera las manos de Egipto”

⁸³ *Nueva Era* (año VIII N° 8): “Para que sepamos ver donde se desarrolla la lucha”.

⁸⁴ *Nuestra Palabra* (17 de octubre): “La economía egipcia en pugna con los imperialistas”

⁸⁵ *Nuestra palabra* (22 de agosto): “Con dólares no puede comprarse la conciencia de los pueblos”

a base de esfuerzo y lograría salir de ese estadio. Sostienen que las potencias coloniales, pensaron durante años desde una visión fuertemente egoísta, centrada solo en sus necesidades económicas, sin generar las condiciones necesarias para el desarrollo futuro de la zona:

Los colonizadores se sentían atraídos únicamente por aquellas ramas económicas de los países árabes que podían asegurarles beneficios enormes con inversiones de capitales insignificantes. Se frenaba por todos los medios el desarrollo de la industria nacional que abastecía el mercado local. No construían sistemas de riego, vitalmente necesarios para la economía nacional de los países árabes. La escasez de tierra cultivada en combinación con los agudos contrastes sociales en el agro hizo que el campesinado árabe se encuentre en una situación permanente de hambre y miseria horrible⁸⁶.

Pero la historia estaba cambiando, y “sobre las ruinas del colonialismo han surgido Estados árabes soberanos⁸⁷, que buscaran su independencia económica como condición necesaria para el desarrollo.

En esos años, el comunismo argentino vuelve a desempolvar el discurso utilizado de forma insistente en la primera guerra árabe- israelí, en relación con la importancia del petróleo en la zona y como factor geoestratégico fundamental para el imperialismo. Lo mismo ocurría con el canal de Suez, concretamente como zona de paso obligatoria.

No hay duda que Medio Oriente es una zona neurálgica. Allí se concentran las luchas de los grandes monopolios imperialistas del petróleo por allí pasan rutas estratégicas. El contacto de esa zona con el mundo socialista, abre la perspectiva de un desarrollo pacífico y progresista. Es natural que esos intereses malignos señalen el hecho como peligroso. Por lo que concierne a la república de Israel, si bien su gobierno ha estado plegado a la campaña antisoviética, es cada vez mayor la masa de opinión que comprende que las nuevas relaciones establecidas aun pueden representar una garantía para la paz y para su existencia⁸⁸.

Asimismo, culparon a los norteamericanos de no hacer públicas las matanzas y destrucciones perpetradas por los agresores al pueblo egipcio:“(...) Estas destrucciones, incendios y matanzas de población civil indefensa fueron ocultadas y deformadas por las agencias informativas yanquis (...)”⁸⁹. Los responsabiliza de implementar un boicot al canal en nombre de sus usuarios, para supuestamente asegurar la libre navegación de la zona pero cuyo objetivo real era perjudicar a la economía de los países árabes:

Cada día que pasa se perfila con mayor precisión la esencia imperialista del plan norteamericano de instituir la llamada “asociación de usuarios del Canal de Suez”. Ahora está claro para todos que ese plan no está inspirado ni mucho menos, en la

⁸⁶ *Ídem*

⁸⁷ *Ídem*

⁸⁸ *Nueva Era* (año VIII N° 5) : “ Situación internacional”

⁸⁹ *Nueva Era* (año VIII N° 8): “Para que sepamos ver donde se desarrolla la lucha”

solicitud de asegurar la libertad de navegación, como trata en vano de presentar la propaganda occidental, sino el deseo de suspender la navegación y organizar el boicot del funcionamiento normal del Canal y hacer dar a los buques un gran rodeo en torno a África⁹⁰.

Para corroborar esa afirmación, utilizan datos concretos que demuestran la importancia vital del petróleo tanto para las economías de Europa occidental como para las de los países de Medio Oriente, que dependen de los ingresos por exportaciones para su desarrollo:

En la actualidad las empresas petroleras transportan por día por el Canal de Suez 1.500.000 barriles de petróleo, casi la mitad de la producción de Medio Oriente... el grueso va a Europa Occidental. Se comprende que el boicot del Canal de Suez, que organiza los Estados Unidos, perjudicaría seriamente a varios países del Medio Oriente, cuyas economías se basan en los ingresos por el petróleo. Este estado de cosas agrada a los monopolios petroleros de los Estados Unidos... elaboran un plan para abastecer de petróleo a Europa Occidental⁹¹.

Para los comunistas, la Unión Soviética se presenta como la potencia encargada de traer la paz al mundo; los anhelos expansionistas y belicistas del mundo occidental capitalista solo podían ser contrarrestados por la potencia soviética, cuyos ideales supremos giraban en torno a la paz y a la igualdad.

En el caso particular del conflicto de Suez, la URSS apoyó de forma decidida la causa egipcia y eso se hizo patente tanto por las declaraciones como por el soporte armamentista que suministró a Nasser. Fue por ello que las declaraciones del ministro de relaciones exteriores, Dimitri Shepilov hablaban de compartir la alegría nacional con el pueblo egipcio (...)” y que “(...) para los pueblos de la URSS los pueblos de los países árabes son hermanos entrañables (...)”⁹². El papel de la URSS en el Medio Oriente, basado en relaciones estrechas con los países árabes, fue percibido por sectores de la opinión pública mundial como potencialmente dañinas para Israel. No obstante, el objeto de los soviéticos era, para los comunistas argentinos contribuir a la paz y la independencia de los países:

La presencia de la URSS en el Medio Oriente a través de las relaciones diplomáticas establecidas con algunos países de la zona, de la iniciación de intercambio comercial y del ofrecimiento de ayuda económica, da pretexto a quienes viven en una tensión internacional y de guerra fría para suscitar recelos y fomentar sospechas. En particular se ha querido señalar el establecimiento de esas relaciones como peligrosas para el estado de Israel y hay que decir que el gobierno israelí no poco a la formación de esa atmosfera turbia. La verdad es que las nuevas relaciones de la URSS con los países árabes del Medio Oriente sólo pueden contribuir a asegurar la paz, a fortalecer la independencia de esos países, a estimular el desarrollo económico y una nueva estructura social⁹³.

⁹⁰ *Nuestra Palabra* (10 de octubre): “A quién beneficia la agudización de la Crisis de Suez?”

⁹¹ *Ídem*

⁹² NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* p. 11

⁹³ *Nueva Era* (año VIII N°5): “Situación internacional”.

Ante los acontecimientos bélicos acaecidos en la zona, el Consejo de Seguridad de la ONU se reunió con el objetivo de tomar cartas en el asunto. La posición de la URSS en ese foro fue expresada por el representante soviético Dimitri Shepilov, quien declaró que “(...) lo que estamos viendo es el colapso del sistema colonial definitivamente corrompido, un sistema que se ha superado a sí mismo (...)”⁹⁴.

Dentro del ámbito judío progresista, Sinay sentó posición en torno al papel de la URSS en la zona. En relación con el envío de armas por parte de los checoslovacos, sustentó que el mismo no amenazaba la existencia del estado sionista sino que, por el contrario, era pensado para contrarrestar los efectos nocivos del Pacto de Bagdad: “(...) las armas checas y el apoyo soviético, tienen a estimular la resistencia contra el Pacto de Bagdad que amenaza la existencia de Israel (...)”⁹⁵.

En esa frase el autor se encontraba discutiendo directamente con el periódico argentino *Nuevo Sión* de orientación sionista, que sostenía, contrariamente al progresismo judío, que las maniobras efectuadas tanto por los soviéticos como por los egipcios amenazaban la integridad territorial del estado de Israel⁹⁶. Y cierra su argumentación:

Si el problema para Israel consistiera únicamente en la cantidad de armas que recibe Egipto, bien saben el gobierno de Ben Gurión y las fuerzas políticas que lo apoyan que el gobierno de Nasser habría recibido toda clase de armas y en las cantidades que quisiera si accediese a integrar el Pacto de Bagdad⁹⁷.

4. Consideraciones finales

Debido a un conjunto de episodios que fueron enumerados anteriormente, cuyo caso más ejemplar fue el “*affaire de los doctores del Kremlin*”, las relaciones diplomáticas entre Israel y la Unión Soviética se quebraron. En el ámbito local el PC, fiel a su “seguidismo” respecto de la URSS, experimentó un perceptible cambio de opinión en relación al Estado de Israel; eso se pudo comprobar no solo en la evidente omisión del tema de los juicios antisemitas, sino también en el conflicto de Suez.

El comunismo soviético, así como lo hizo el argentino, a partir de los acontecimientos de 1952-53 se apartó de la defensa de los derechos judíos en Medio Oriente. La dinámica de este distanciamiento obedeció a dos causas: por una parte, las manifestaciones antisemitas propias del stalinismo y la falta de cambio de actitud en relación con esa comunidad, primero por parte de la troika que sucedió a Stalin y luego por Kruschev en relación con esa comunidad; por otra parte, el acercamiento evidente de Israel al mundo capitalista occidental. De este modo, y en un escenario de carácter bipolar, el Estado sionista terminó por alinearse definitivamente con el bloque capitalista, mientras que por razones geopolíticas, la URSS se acercó a sus enemigos en la zona: el mundo nacionalista árabe.

⁹⁴ NADRA, Fernando: *El conflicto de Suez...* p. 18

⁹⁵ SINAY, Rubén: *Solo la paz...* p 11

⁹⁶ *Ídem*

⁹⁷ *Ídem*, p. 14

En reiteradas ocasiones el ala judía del PC, denominada progresista, discutió con el sionismo local en torno a los acontecimientos internacionales. Si bien el progresismo no tomó una postura radical en contra de la existencia del Estado de Israel, como lo han hecho en ciertos periodos de la historia sectores ortodoxos dentro del judaísmo, se posicionó radicalmente junto a la causa soviética. Desde su perspectiva, el Estado de Israel y más concretamente sus líderes sionistas de izquierda “chauvinista”, ya se habían alineado con el mundo occidental capitalista, y por lo tanto se perfilaban como un aliado estratégico en la zona para el imperialismo occidental.

Al analizar los sucesos históricos en relación con la guerra de Suez, se pudo comprobar una postura claramente pro egipcia por parte del PC, en consonancia con la actitud implementada en la zona por parte del PCUS.

En un discurso dispuesto a defender los ideales supremos de la independencia de los pueblos oprimidos, el caso de la nacionalización del canal de Suez por parte de Egipto, un país explotado durante generaciones por las potencias occidentales, fue concebido como un caso emblemático de soberanía por parte de los comunistas argentinos: la nacionalización fue el acto culminante que demostró hasta dónde puede llegar un pueblo en situación de explotación con anhelos independentistas.

Dentro de esta línea argumentativa, la guerra, consecuencia en apariencia directa de ese acto de soberanía, se transformó en un acto legítimo de defensa por parte de los egipcios, que no estuvieron dispuestos a ceder en su búsqueda de emancipación económica. La segunda guerra árabe-israelí se interpretaba pues, como una guerra contra el colonialismo, y por lo tanto, exigía un repudio absoluto por parte del comunismo mundial.

Israel, parte integrante de la alianza agresora, fue ya concebido por esos años como un aliado del imperialismo. Los ideales expansionistas sionistas aparecían manifestados para los comunistas, según los cuales, utilizando excusas “no sustentables”, habían ampliado con creces su territorio nacional arguyendo incluso que el culpable de la guerra era el pueblo egipcio. A pesar de estas apreciaciones, y si se compara con el discurso que a posteriori utilizó el comunismo, todavía no se percibe un lenguaje al extremo agresivo o politizado. Denota, a nuestro parecer, un momento transicional en donde todavía no queda clara una identificación directa del enemigo con Israel.

5. Referencias bibliográficas

- ARICÓ, José: “Orígenes del comunismo: para construir una historia non sacra”. *Punto de vista. Revista de Cultura*, VII, 21, agosto.1984.
- BACCI, Claudia: “Las políticas culturales del progresismo judío argentino: La revista Aporte y el ICUF en la década del 50”, en *Políticas de la Memoria* N°. 5, verano 2004-2005, Buenos Aires, CEDINCI.
- BAUER, Alfredo: *Historia contemporánea de los judíos: desde el ascenso de Hitler al poder hasta 1967*, Colihue, Buenos Aires, 2003.
- BEN AMI, Shlomo: *Cicatrices de guerra* heridas de paz, Ediciones B, Barcelona, 2006.
- BILSKY, Edgardo J.: “Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino”, en *El movimiento obrero judío en la Argentina*, Buenos Aires, AMIA, 1979.

- BRENT, Jonathan, NAUMOV, Vladimir. P.: *Stalin's Last Crime: The Plot against the Jewish Doctors, 1948-1953*, HarperCollins publishers, New York, 2003. RAPOPORT, Louis: *Stalin war against the Jews. The Doctor's Plot and the Soviet Solution*, Simon & Schuster Adult Publishing Group, New York, 1990.
- BULACIO, Julio: “Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista”, en BIAGINI, Hugo Eduardo y ROIG, Arturo Andrés: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006.
- CAMARERO, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- : *Los comunistas y las organizaciones sindicales durante las décadas de 1920 y 1930*, Ponencia presentada en el X Congreso Interescuelas de la ciudad Tucumán, 2007.
- CAMPIONE, Daniel: “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en COCHEIRO Elvira y otros: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, México, 2007.
- : *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2005.
- CAMPIONE, Daniel, LÓPEZ CANTERA, Mercedes y MAIER, Bárbara: “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del '20”, Ponencia presentada en el X congreso Interescuelas de la ciudad Tucumán, 2007.
- CATARRUZZA, Alejandro: “Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta”, revista *Acontra corriente*, Vol. 5, N° 2, 2008.
- BISSO, Andrés y CELENTANO, Adrián: “La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943)”, en Hugo BIAGINI y Arturo ROIG (dirs.) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, tomo II: obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 235-265.
- CERNADAS, Jorge, PITTALUGA, Roberto y TARCUS, Horacio: “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, IV, 1998.
- CORBIERE, Emilio: *Orígenes Del Comunismo Argentino (El Partido Socialista Internacional)*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- DAGAN, Avigdor: *Moscow and Jerusalem. Twenty years of relation between Israel and the Soviet Union*, Abelard-Schuman, London, 1970.
- ESCUDE, Carlos y CISNEROS, Andrés: *Historia de las Relaciones exteriores argentinas* disponible en <http://www.argentina-rree.com> (26/09/2009)
- FIERESTEIN, Ricardo: *Historia de los judíos argentinos*, Galerna, Buenos Aires, 2006.
- GARCÍA, Luciano Nicolás: “La psiquiatría comunista argentina y el problema del antisemitismo soviético”, Políticas de la Memoria, Anuario de Investigación e información del CeDInCI, Vol. 10, 2011.
- GARCÍA, Luciano Nicolás: *La recepción de la psicología soviética en la Argentina: lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991)*, tesis doctoral no publicada, Departamento de Historia, Universidad de Buenos Aires, 2012.

- GOLAN, Galia: *Soviet policies in the Middle East. From World War II to Gorbachev*, Cambridge Soviet, Cambridge, 1990.
- KOHAN, Néstor: *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- LAQUEUR, Walter: *The Struggle for the Middle East. The Soviet Union and the Middle East 1958-1970*, Penguin Books, Baltimore, 1972.
- MASTNY, Vojtech: *The Cold War and the soviet security. The Stalin years*, Oxford press, Oxford, 1996.
- MATEU, Cristina: “Expresiones de la cultura de clase en la cultura nacional” ponencia presentada en las 4as Jornadas de investigadores de la cultura, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1998.
- NADRA, Fernando: *¿Qué pasó en Checoslovaquia?*, Polémica, Buenos Aires, 1968.
-----: *Reflexiones sobre el terrorismo*, Aporte, Buenos Aires, 1976.
- PASO, Leonardo: *Historia del origen de los Partidos Políticos*, Centro de estudios, Buenos Aires, 1972.
- PARADISO, José: *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Grupo editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1993.
- PETERSON, Harold F.: *La Argentina y los Estados Unidos (1914-1960)*, Hyspanoamérica, Buenos Aires, 1970.
- PETRA, Adriana, “Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Vol.1, Año 1, 2010, pp. 51-73.
- PRADO ACOSTA, Laura, Héctor Agosti, *el difícil equilibrio. Partido Comunista e intelectuales (1935-1963)*, Tesis de maestría publicada on-line en Repositorio digital San Andrés, URI: <http://hdl.handle.net/10908/93> (agosto de 2011).
- PUIGGRÓS, Rodolfo: *La izquierda y el Problema Nacional. Historia critica de los partidos políticos argentinos* (Vol. 3), Ed. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1967.
- RAMOS: Jorge Abelardo: *El Partido Comunista en la Política Argentina*, Coyoacan, Buenos Aires, 1962.
- RAPOPORT, Mario: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Ariel, Buenos Aires, 2005.
- REIN, Raanan: *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Lumiere, Buenos Aires, 2001.
- RODRÍGUEZ, Sebastián y GURBANOV, Andrés Iván: “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, *Nuevo Topo*, Revista de historia y pensamiento crítico, N° 4, septiembre-octubre 2007, Buenos Aires, págs. 61-8. Los comunistas y las organizaciones sindicales durante las décadas de 1920 y 1930.
- RODRÍGUEZ, Sebastián y GURBANOV, Andrés Iván: *Revisando las posturas del Partido Comunista frente al peronismo (1943-1955)*, Ponencia presentada en el X congreso Interescuelas de la ciudad de Rosario, 2005.
- SABORIDO, Mercedes: “Es justo que los Judíos tengo un Estado propio en Palestina: mil veces justo’: el PC y la creación del Estado de Israel”, *Revista de Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, Volumen 2012.

- SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia. “El Partido Comunista de la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10, número 2, julio-diciembre 1999.
- SINAY, Rubén: *La invención del antisemitismo soviético*, Buenos Aires, Tribuna, 1963.
- SVARCH, Ariel: “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? La rama judía del PC en el contexto de crisis identitaria, 1920-1950”, Xa Jornada Interescuelas de Historia, Universidad de Rosario, Rosario, 2005.
- : “Jewish Communist Culture and Identity in Buenos Aires: Ideas on Comparative Approaches”, *Perush*, 2008.
- TARCUS, Horacio: *Diccionario bibliográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” 1870- 1976*, Emece, Buenos Aires, 2007.
- VAZEILLES, José Gabriel: *La izquierda argentina que no fue*, Biblos, Buenos Aires, 2003.
- VEIGA, Francisco, DA CAL, Enrique y DUARTE, Ángel: *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría. 1941-1991*, Alianza, Madrid, 1997.
- VISAKOVSKY, Nerina: *El Tejido Icuquista. Cultura de Izquierda Judía en Villa Lynch (1937-1968). judíos, comunistas y Educadores*, Tesis doctoral no publicada, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.
- ZUBOK, Vladislav M.: *A Failed Empire. The Soviet Union in the Cold War. From Stalin to Gorbachev*, Chaper Hill, University Park, Pennsylvania, 2003.